DOMINGO, 5 DE JULIO DE 1896 MONTEVIDEO AÑO I—NÚM. 1

LA ALBORADA

SEMANARIO, POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

REDACCION y ADMINISTRACION
217 -- ITUZAINGÓ -- 217

DIRECTOR
CONSTANCIO C. VIGIL

SUSCRICION MENSUAL
Capital un mes . . . . $ 0.40
Campaña y Exterior. . . . . » 0.50

LA ALBORADA

MONTEVIDEO, JULIO 5 DE 1896

LOS MÓVILES Y EL FIN

Es de práctica, que toda publicación naciente haga su propia presentación en el estadío de la prensa, delineando su programa de propósitos; considerando desde punto general las cuestiones que se propone dilucidar, y definiendo su situación en el vasto campo donde domina el pensamiento como soberano y late el sentimiento como impulsor fecundo.

Siendo este nuestro periódico de índole política, debemos precisar las aspiraciones que lo animan y aclarar lo tocante al criterio con que miramos las distintas fases y las complejidades que en este país ella presenta;—criterio que, inflexible, ha de servir de base á nuestros juicios, y ha de regir austero la enunciación de nuestras apreciaciones.

Si banda ó divisa hubiéremos de ceñirnos, pondríamos en ella *Patria*, *Justicia*, y, en grandes letras para que bien se viese á pesar de estar última, esta sublime palabra: *Cultura*.

Al dar vida á LA ALBORADA, nos impulsa el amor á la idea; el culto eterno y constante que profesamos á la libertad; el deseo de adicionar la humilde y pobre actividad nuestra á las grandes actividades que emplean las almas nobles para las nobles causas, y la creencia de que así la idea como el sentimiento puro, que ocultos poco pesen, difundidos, ya valen, porque prestan relieve á lo confuso y mas afirman la fé del que á un ideal consagra sus esperanzas bellas.

No concebimos bondad de propaganda sin cultura: ni juzgamos al apasionamiento, en fraternal consorcio con las doctrinas, propio de épocas normales.

La Prensa es una tribuna: pero en el templo augusto de la Idea y de la Moralidad; y cuando á oleadas la pasión popular llegue hasta ella—quizás, exaltación santa, quizás, en su arranque, puro, quizás con sabio designio, —la Prensa, puede llegar á ser oportuno regulador cuanto á la tumultuosa marcha de las muchedumbres: de dique que evitará el desborde en el ancho cauce, caos de afanes desmedidos y de impremeditadas acciones, que se traducen en violentos choques que la razón condena, y en la exageración mas dolorosa de principios inmutables.

En todo ello meditamos al redactar este periódico: Démosle ahora su puesto en la lucha veneranda y cruenta por la felicidad de la República.

LA ALBORADA, ocupa un modesto lugar en las compactas filas del grandioso partido, que aprendiendo á despreciar los intereses propios como tributo magno hácia la libertad, en los gloriosos campos de Ituzaingó; que, haciendo vivir la vida de la democracia, cuando primó en el gobierno, mantiene hoy vivo el culto á la virtud cívica; la noción de un ideal político, de resplandores hermosos, y, enhiesta, tambien sostiene la bandera bendita de la patria! el adorado símbolo de todas nuestras glorias y de todo el valer de nuestra raza!

La azul y blanca adorada!

Es esa la única enseña del Partido Nacional. Es esa nuesta bandera.

Defenderemos, pues, abiertamente, los altos intereses de esa agrupación poderosa; y desde aquí velaremos por sus principios; saldremos una y mil veces á la defensa de derechos que se le niegan; hemos de dar calor á aspiraciones santas que se reprimen; hemos de presenciar severos ese festín de hipócritas y rapaces donde se dilapida el tesoro nacional, y donde se escarnecen vilmente la Constitución y las leyes, en medio al éco fatídico de la orgía.

Aun mas: hemos de asir copa en el festín para arrojarla al rostro de los venales que hacen política rastrera y tienen el sombrío aspecto de la hiena....

Nuestro único inspirador es el patriotismo bien entendido; nuestro único freno, la cultura.

Y siempre, atacando mas al sistema que al hombre.

Los que esperen soeces insultos y la hez del debate, de nuestros labios; los que nos crean plumíferos furibundos, dispuestos á desfogarnos con desazones y á destripar reputaciones bien cimentadas, haciendo oposición sin brújula ni concierto, á lo bueno ó á lo malo; los que gusten de que la ira, la pasión hiriente, enceguecienda, suplan al criterio recto y á la idea sensata, que no nos tomen por sus intérpretes!

Obra es esta, de la juventud. Si autoridad y experiencia pública faltare en ella, flameará, empero, refulgente, la llama del amor á la tierra en cada una de sus páginas; y la pluma que las traza jamás se doblará cobarde para no herir al que lo merezca, ni templará su acero en fragua espúrea, para adular al vicio ó disculpar al malo.

Desde ojeada así tan rápida, mal podríamos apuntar suscintamente las diferentes etapas del camino á recorrerse. Digamos si, que á la administración actual la condenamos en absoluto, sin rodeos, sin ambajes; como se debe condenar á lo carcomido, inhábil, exclusivista, liberticida, con hábitos rapaces y con inclinación á no reparar en medios para seguir viviendo en el parasitismo Muchos hay tambien en ella, que un tiempo fueron de los nuestros: entonces eran ciudadanos dignos, de conciencia pura, de decencia y de integridad cívicas. Hoy ya no son nada de esto. Hoy están contaminados por el ambiente infeccioso; hoy medran á costa de su buen nombre y son de la *gavilla*; hoy ya no

pertenecen á nuestro partido: á esos como á todos los malos orientales, los atacaremos sin cortapisas y sin contemplaciones de ninguna especie.

Despues de manifestar todo esto con la franca espontaneidad que debemos, creemos inútil mencionar, con legítimo orgullo, que estamos completamente de acuerdo con el colega montevideano *El Nacional*: nos creemos dignos de secundar, aunque modestamente, su propaganda. El es el órgano mas genuino del partido nacional; la encarnación perfecta de sus ideales, de sus intereses y de sus aspiraciones. Eduardo Acevedo Diaz, redactándolo, aparece ante el país como un soldado inflexible, envuelto en una aureola de virtud, con su talento excepcional revelado en su frente apacible; el deber por divisa, la justicia por espada, sin oir mas voces de mando que las que dá la patria y sin mas Norte que el de matar las angustias de ella misma: Con sus nervios sostiene nuestra enseña, y con su diestra nos muestra la verdadera senda: los buenos van por ella; los malos se desvían y retroceden, pero con un estigma en el rostro, gracias á él. Por esto, precisamente, advenedizos, venales, logreros, rapaces, orgiastas, camaleones, epicúreos, aduladores y adulones; todo el conjunto de entidades serias, grotescas, ridículas y despreciables que forman *la gavilla* como él la llama, odia acendradamente á *El Nacional*. Pero es tambien por eso, que lo ensalzamos, nosotros, y le tributamos, con toda la elocuencia que dá una causa santa, nuestra aprobación entera, nuestra gratitud con creces merecida.

Bien sabemos que la fusta de Acevedo Diaz les sabe como de Tácito: y que los gritos destemplados que contra él entonan se estrellan en el muro de su integridad y de lo justiciero de su propaganda. No seremos nosotros, ciertamente, quien borre estigma á los gavilleros. Vamos tambien, hacia adelante. Marchamos con paso firme por la verdadera y única senda que el patriotismo alumbra!...

Someramente, ahí quedan expuestos los móviles que nos deciden á emprender esta tarea, con brios y sin futuros decaimientos, y el fin que perseguimos al abordarla.

Sin futuros decaimientos, porque mientras se imprima LA ALBORADA, será siempre el latido de corazón joven hácia un ideal político puro y grandioso; una profesión de fé; un aliento viril de lucha democrática, que tiende á derrumbar lo carcomido para que espaciarse puedan el sacrificio, el deber, las ideas sanas, la práctica del bien por el bien mismo y los iniciativas loables; una expresión de esperanza en que el sereno día de la dicha y del trabajo, columbrado por el entendimiento, ansiado con las ansias de la pasión por el terruño, hará agitarse al fin, los plieges de su bandera; ha de llenar de sabia los laureles de sus ilustres muertos y de incienso virgen los altares de sus glorias, dándole fuerza y brillo para que pise altiva los jiganteos umbrales del Siglo XX, mostrando el esplendor de sus riquezas y el titánico ezfuerzo de un coloso!....

Patria! Justicia! Cultura!

PARTIDO NACIONAL

ELEMENTOS DE PROPAGANDA

Para dar en conjunto una idea aproximada del cuadro de exhuberante actividad cívica que presenta nuestra colectividad, ofrecemos enumerar en esta sección sus cuantiosos elementos de propaganda, diseminados en el país como otras tantas fuertes columnas sobre las que descansa nuestro programa de principios y la fé inconmovible en el triunfo de una causa santa.

Empezaremos esta reseña por la capital de la República, residencia de nuestras primeras autoridades y centro del movimiento general.

Departamento de Montevideo

Reside en esta ciudad el Comité directivo central, llamado Directorio: consta de siete miembros.

Es su actual presidente el meritorio ciudadano don Federico Brito del Pino.

Obra bajo su dependencia la Comisión Departamental y tantas comisiones seccionales, como son estas, de las cuales algunas han establecido clubs para los correligionarios del radio.

El único diario que se publica de nuestro credo, es *El Nacional*; pero la suscrición de este, es relativamente enorme, y su importancia palpable.

Eduardo Acevedo Diaz, Lauro V. Rodriguez, Cárlos Roxlo, Federico J. Silva, Eduardo B. Anaya, Luis A. de Herrera, y crecido número de *reporters*, son los obreros que dan hoy al país la hoja irreprochablemente escrita, la mejor informada y la mas definida é independiente en sus proyecciones: hoja que vá hasta el último confín de la República llevando al ciudadano íntegro una palabra de aliento y un aliento de justicia.

Procuremos decir algo de sus centros mas importantes:

Bernardo P. Berro

Situado en la acera Este de la Plaza Libertad, su local es amplio, cómodo y en condiciones excelentes ofrece variadas utilidades á sus asociados.

Está dividido en secciones: Biblioteca —Sala de juego—Gimnasia—Ejercicios militares—Esgrima—Baños.

La biblioteca cuenta con unos centenares de volúmenes y con numerosas publicaciones, tanto de la localidad como de otros puntos.

En la sala de juego solo son permitidos algunos de ellos, y esto con sujeción á disposiciones severas que nunca han sido violadas.

La sección de gimnástica tiene mas de veinte aparatos, de buen costo. Es profesor el señor Justo G. Irazabal, considerado como el mejor de aquí en la materia.

Todo el local del Club ha recibido mejoras y refacciones capitales ultimamente. El departamento para baños, principalmente. Los hay de distintas clases, y todos en imponderables condiciones.

La clase de esgrima funcionará dentro de breves días. La de ejercicios militares lo hace periódicamente..

Entrando, á la izquierda, está la Secretaría, y adyacente, el Archivo de la Comisión.

El número de asociados inscriptos en el Registro, pasa de 500.

En el zótano èxiste gran cantidad de útiles empleados en los paseos campestres que realiza.

Celebra este Club, varias veces al año, veladas y conferencias sumamente concurridas. Los mas conspícuos y elocuentes miembros del Partido, han expuesto sus doctrinas desde la prestigiosa tribuna del simpático *Bernardo P. Berro*.

Nota última: La iniciativa de su fundación nació en la juventud, y su instalación es obra plausible de ella misma.

Defensa de Paysandú

Merece este Club un buen puesto entre sus congéneres de la localidad.

Fué el primero en establecerse, debido al esfuerzo de un reducido grupo de amigos de causa: quisiéramos recordarlos á todos, pues fuera justicia mencionarlos junto á la obra que realizaron con decisión entera, acaso vislumbrando las grandes proyecciones de aquella iniciativa enfrente al indiferentismo que todavia amodorraba á la masa.

De esto hace algunos años.

El *Defensa* tenía su local en la calle Canelones, y fué admirable la rapidez de su acrecentamiento y la halagadora animación que en todo él reinaba.

Allí tuvieron orígen muchísimas realizaciones patrióticas emprendidas con calor y acabadas con brío.

Mas adelante, esta Asociación se trasladó á la casa que actualmente ocupa, buscando la expansión y el mejoramiento que su creciente vida necesitaba.

Tiene actualmente un amplísimo salón de reuniones, bien adornado; biblioteca selecta; sala de recreo, etc.

En esta existe una mesa de billar y diferentes amenidades para solaz de los asociados.

Tiene tambien una sección de esgrima.

En la gran sala luce el busto del insigne General Manuel Oribe sobre un pedestal magestuoso.

Tambien dánse en ella conferencias políticas; oradores eminentes han honrado á su tribuna.

No podemos precisar el número de socios: sabemos, si, que alcanza á centenares.

Su actual Comisión Directiva se preocupa de introducir en él mejoras de importancia, y confiamos en que este Club llegue á colmar mas aún las esperanzas de sus meritorios fundadores.

PEGA, PERO ESCUCHA!

Aquella frase, realmente maquiavélica, que, desde el recinto legislativo, y ocupando el sillón presidencial, arrojó á la faz del pueblo soberano un hombre de tanto talento como hipócrita, en medio de su sagacidad y de su perverso instinto, debe tenerse aún presente en la nación Uruguaya, porque comparable á la expresión sarcástica de un esbirro ante el esfuerzo altivo y vano de una víctima noble, es de esas que repercuten honda y dolorosamente en lo más íntimo de nuestras fibras: y queremos nosotros recordarla porque hoy es màxima celebrada y que merece observancia fiel para la nulidad eminente encaramada en les alturas; pues si bien no sería capaz de emitirla tan sueltamente, porque su huero magín no dá para tanto, la considera como una bendición deparada á los malos gobernantes: como eficaz garantía de paz, á cuya sombra puede ejecutar toda laya desaciertos y atentados. Tiene plena convicción en que: «La falta de presión de los de arriba, impide la explosión de los de abajo»

Ahora bien: quien esto dijo no reprimió libertades y derechos que sus antecesores habían respetado, pero las mas santas, como los mas sagrados, eso si arrebató á sus conciudadanos, y con mas lujo quizás de arbitrariedades y de imposiciones.

Cuanta ignomia! cuanto recuerdo de oprobio y de vergüenza, podríamos apuntar para comprobarlo!

¿Quien ha olvidado que durante ese gobierno se traían, como se traen ahora, docenas de orientales, amedrentados por las amenazas, para obligarlos á sentar plaza en los cuarteles, en detrimento de su voluntad y de sus intereses?

¿Cuantas veces, en nombre de la justicia, se apeleó á los ciudadanos, y cuantas se dispersó á los mismos, porque formaban manifestaciones, á filo de sable y á golpe de machete!

Las elecciones! ¿no hemos visto todos como se hacían? Solo votaba la crápula; los que trocaban la chaqueta, aquí, en los calles de Montevideo, allá en campaña, junto á la misma casa del juzgado, para votar muchas veces; la plebe inmunda, que en cada bolsillo llevaba un rollo de balotas, y que se insolentaba con el que osara llegarse á la mesa receptora con la de color distinto; la plebe, reclutada entre los desgraciados que ganan jornal por no tener conciencia, ó entre la misma soldadesca que cercaba con remingtons las urnas del sufragio como verdugo del derecho cívico. ¡Esa sola votaba!

Y que! Si lo demás se suprime,—aunque perdure en nuestra memoria, pues no se escribe en la historia de un pueblo con tinta simpática sus vejámenes mas negros,—¿no basta eso solo para coartar libertades, derechos y hasta gillotinar á una Democracia?

Oh! Es que él llamaba «falta de presión» á permitir escribir y caricaturearlo, ó á apostrofarlo desde la tribuna de un club político.

Esas eran, tan solo, las libertades á que se refería, y era con eso que se juzgaba salvo de «la explosión de los de abajo.»

Al *concedèrnoslas*, procedía, evidentemente, con un fin canallesco y utilitario.

¡Concepto cínico, cínicamente vertido, que explica muchas anomalías observadas en estos tiempos de corrupción admintstrativa y de imposición por la fuerza bruta, en los que mandan!

Esos pujos de respeto à la Constitución, dan puntal á la prensa asalariada para llamar injusta y apasionada á la á la oposicionista; y al mismo tiempo se confía en que sirvan de válvula para la indignación que ocasione en el país la maldad de los que lo dominan.

Ellos confían en que la libre emisión del pensamiento tonifique algo esta situación calamitosa, ante los ojos de los ilusos que, deslumbrados por tamaña engañifa, miden, pesan y comparan, deduciendo á la postre que «este Presidente es un infeliz, incapaz de hacer daño, y mejor que muchos otros...»

No repara el situacionismo, al echar sus cálculos, en que verdades diránse que les alzarán ampollas: no desgastándoseles el estómago (en actividad perpétua,) lo demás es paja!

Don Juan Idiarte Borda, nos «concede» tambien esos derechos; y anomalía es tambien tal «miramiento» en esta su desquiciada presidencia. Pero los de dorso eternamente arqueado, los eternos optimistas y los eternos logreros, no lo consideran así, ó al menos no lo dicen; y basándose en aquellos «miramíramientos» estiran la laringe para ensalzarlo, clamando *urb et orbi*, que la oposicion se apasiona y miente al poner en duda «su honorabilidad indiscutible», «su patriotismo intachable», y «su admirable ciencia administrativa.»

Al embanderarnos en la oposición, bueno es que recordemos todo esto; y que le digamos al Sr. Presidente que si hacemos uso de un derecho que la Constitución nos acuerda, no es para servir de válvula de escape á la indignación que cause su desgobierno,—cosa que ansía,—sinó para subirlo á la picota alta donde lo arrastra su inteligencia nula y su maldad rutinera; para hacerle escuchar una vez mas, la voz ensordecedora con que el pueblo lo condena; para que sepa, que hay un partido poderoso y fuerte, que ve desde muy cerca sus manejos y que es capaz de reprimirlos; y, si fuese posible, pare que enmiende lo poco que tiene enmienda.

Pega, pero escucha—dijo Temístocles;—podríamos añadir adaptando tal dicho al caso que nos ocupa: Escucha y guarda!

LEANDRO N. ALEM

Hondamente conmovidos por el alejamiento eterno de la tierra, de ese hombre querido, debemos acercarnos à su tumba venerada, para besar la losa que la cubre para siempre y depositar una modesta siempreviva de recuerdo, darle un adios al cuerpo helado que fué albergue ayer de un alma pura, de un alma rebosante de pasiones santas, de un corazón que latía febriciente por la patria, por el republicanismo, por el bendito régimen demócrata que adoramos tanto!

Alem! ¿Cómo no hemos de bendecir su vida, cómo no llorar su muerte si somos tambien soldados de la misma causa, bajo la misma universal bandera?

Nada queremos decir de sus méritos, de sus virtudes, de sus anhelos hermosos. Siempre sería pálido bosquejo; enumeración vaga, incompleta. Que lo hagan plumas más autorizadas y hábiles que las nuestras. Que lo hagan los que comprendiéndolo en todo lo que valía, sean capaces de legar una página brillante para la historia de sus sacrificios, de sus talentos, una flor que depositen sobre el pedestal de su memoria que debe ser real y de bronce si cumplen los argentinos con lo que deben al que acabó en la miseria y en el abandono una misión sublime, al que dió á la patria todo cuanto podía dar y expiró bendiciéndola y sin haberse rebajado jamás en su austeridad y en su dignidad ejemplar, para alcanzar el bienestar material que le faltaba! «Si, que se rompa pero que no se doble!» escribió, refiriéndose á su vida, poco antes de morir.

Juventud Argentina, recibid nuestra condolencia, aceptad la expresión de nuestro sentimiento, ante el alejamiento eterno de vuestro tribuno, de vuestro profeta, de vuestro guía, de vuestro gefe adorado!

1807-1896

Cúmplense hoy ochenta y nueve años desde aquel memorable 5 de Julio en que los nativos, luchando bravamente en la ciudad de Buenos Aires, deteniendo y sobrepasando el recio empuje de los soldados ingleses, dejáronlos maltrechos, y vencidos para siempre en estas dos repúblicas del Plata.

Pero, no fué solo Liniers, como gefe, que aniquiló al estratégico Whitelock.

Es de justicia mencionar siempre en este aniversario, á aquel hèroe modesto de la iniciativa y del esfuerzo; á aquel preclaro español Don Martín Alzaga, que, en la hora fatal del decaimiento, despues de Miserere, surgió viril del pueblo vacilante, y fortaleciendo el ànimo de los débiles, dió serena esperanza á los valientes; tomó discretas providencias, emprendió importantes trabajos para la defensa; comunicó á Liniers, ya todo pronto, que entrara en la ciudad y se pusiese al frente de las fuerzas é hizo que Elío rechazase en términos elevados la intimación de rendimiento hecha por Lewison Gower: Puso al pueblo en el camino de la resistencia gloriosa, y le aseguró el laurel de una victoria esplèndida.

El mismo dia 5, antes de ponerse el sol, esta quedó consumada.

Como consecuencia de ella y de acuerdo con la capitulación, dos meses despues dejaban los británicos libre de su bandera á Montevideo y se alejaban de estas playas desilucionados para siempre de conquistarlas.

Es así como Argentinos y Orientales, juntos en las vicisitudes y en las venturas en los albores de su libertad, juntos hoy rememoran fechas de común significación y juntos ven en la historia sus hazañas y sus glorias, llena de ejemplos puros y de elevadas enseñanzas para dos pueblos hermanos.

A Liniers, á Alzaga y á todos aquellos bravos que de otro nuevo yugo nos libraron, tributémosles gratitud, y recordémoslos con cariño y veneración, á través de los años que transcurren y de la dignidad que se rebaja!

EMPRÉSTITO Y PROYECTO

El Señor Lessa, en ventajosísimas condiciones para los ingleses, conseguirá cinco millones de pesos para la fundación del Banco de la República.

La Comisión técnica encargada de estudiar la cuestión puerto, ha aprobado ya un proyecto al efecto, y el gobierno tambien lo acepta.

De modo que tendremos Banco y Puerto. O, mejor dicho, curso forzoso y trabajo en la bahía. Resultado: crisis terrible, y paralización de una obra importante, cual es la de habilitarnos para competir con Buenos Aires en movimiento aduanero. Corolarios: el aumento de deuda, de miseria, de abatimiento; aumento de todo, menos de riqueza, de bienestar y de actividad.

Las causas?—Todo estriba, sencillamente, en el «patriotismo» y «honorabilidad» de los del pandero.

Hay cosas que no se pueden tomar en serio. Verbigracia: En el nuevo banco solo habrá dos llaves; los servicios que se presten al gobierno, no se pagarán con *ordencitas* contra aquella institución; nadie va á enriquecerse á su costa; ni Idiarte Borda, ni Julio Herrera, ni Angel Brian, ni Garzón ni don Clodomiro, van á tener crédito ó participación en la caja ù operaciones bancarias; no se van á poner en circulación mas que los millones en papel que el Estatuto señale...

No señor! Nada de lo supuesto contrariamente sucederá, porque en el poder hay personas capaces de evitarlo... Y, aunque se decrete curso forzoso, el país mejorará muchísimo. La construcción de Puerto no será interrumpida por falta de crédito...

Basta de mofa irrisoria!

El «Banco de la República», tan pregonado por los oficialistas, y el proyecto aquel, solo es un tinte de luz ficticia, incapaz de animar un cuadro harto sombrío: En el fango no brotan rosas. Aquellos dos oropeles deslumbrando á los ilusos, me recuerda el caramelo que se ofrece al niño para que calle, para que no se queje, para quitarle el amargor de la medicina.

Indudablemente: este país, pequeño y atrasado en materia comercial, mal puede competir á oro con dos colosos, cual son el Brasil y la Argentina, con papel á destajo. El Banco se impone, pues; pero tambien se impone la verdad de esta frasecilla que le aplica el pueblo: *se funda y se funde*. Todo en menos de dos años.

Pero supongamos posible, que se operen milagros en este siglo, ó que haya arte de encantamiento, de por medio, y esas dos cosas marchen á las mil maravillas.

¿Se satisface al clamor del pueblo? ¿Quedan cumplidos todos sus anhelos?

¡Acaso es solo oro y riqueza material lo que pide á grito herido!

Quiere y exige, con perfecto derecho,

que el talento y la virtud reemplacen á la ineptitud y al vicio en la supremacía. Quiere y exige que haya vida democrática y ciudadanos reales: no facciones de «vividores» y de parias. Quiere y exige, que se respete á la dignidad nacional, que se administre honradamente su tesoro; que haya sufragio libre, *representantes* suyos en la Cámara y Jefes de Policía idóneos, no *incondicionales* y *marcianos*; que se de participación en el gobierno á todo oriental digno y capaz, y no solo á los que forman «el grupito:» que se reduzca á la mitad el presupuesto, empezando por rebajar el sueldo presidencial y de los senadores y acabando por echar á la calle unos cuantos centenares de holgazanes que viven del Estado sin asistir casi á sus oficinas: el pueblo quiere, en fin, que se purgen muchos delitos punibles que no se castiguen; que se apliquen las leyes como tales; que se respete la constitución, y que no se le tenga sujeto al capricho de un Epicureo insaciable ó de un Juan de los Palotes, ignorante é imbécil.

Con emisiones de papel moneda y con dragar la bahía, ¿puede quedar satisfecho? ¿Con oro se acalla honor, dignidad y anhelo de justicia?

Esta administración quiere ocultarnos el cielo con un harnero!

El comerciante, el hombre de negocios apoyará tales industrias y artimañas. El oriental las rechaza con altivez. No se conforma con tan poco: Va mas allá! Y ha de llegar, no lo duden señores gavilleros. Existe un mas allá, y hay quien se dirige hácia él!

AVENTURAS, REGODEOS Y DESPAMPANAMIENTOS (1)

CAPÍTULO I

Es decir que tu, Conde querido, opinas que la oposición freno precisa. No solo opino, sinó que os lo aconsejo como el único medio de abrirse camino vuestra popular y nunca bien ponderada administración...

—Cansado estoy de tus adulonerías.

—Mas cansado yo estaba, Sancho, de las vuestras, cuando aun no habíais cogido la gran sartén por el mango.

—Bah! Dejemos á un lado tales mojigaterías, impropias de mi alta representación, y dime cuyo es el nombre de ese malhadado periodiquín que mencionabas.

Su nombre es LA ALBORADA, pero apuesto, Señor, que sus fundadores ó «no saben lo que dicen ó no dicen lo que saben», al estampar tal nombre en su publicación.

—¿En que te fundas, benditísimo Conde, para formar tal juicio?

—En que parece que ellos confían que el día de la felicidad y de la paz laboriosa ha de llegar para la patria: esto es, que el actual despertamiento de energias cívicas no es sinó la aurora de la manifestación de la dignidad y del engrandecimiento patrio.

—¡Válgame Dios! que no pareces sinó uno de sus furibundos redactores: pero dime ¿es posible que tantos desentrañes tú de una palabra tan simple y llana, que ni bien sé lo que significa? —Pura modestia! Vóyme ahora á recomendar á los que escriben «nuestro diario» que le den unos chirlazos y... en paz.

—Si, pero eso no evitará que saliendo siga y que lo lean muchos tontos.

—¿Ygnorais por ventura el poder de mi diario? ¿No es él brújula y Norte de la opinión? Sancho no teneis la debida confianza en los amigos.

—¿Otra vez me llamas Sancho! ¿A que viene tal mote?...—prosigió el así llamado—¿no tengo por ventura un resonante y luengo nombre, que me viene de perlas ahora que soy Presidente?

—Si que lo teneis; pero á los grandes no se les llama como á los chicos; bien sabeis, por la Historia, que á Buda, (aquel gran sabio de la India,) llamábanle El Solitario de Uruvilva; que á Arístides, (el griego,) lo nombraban el justo, y que á Octavio, (el emperador romano,) le llamaban siempre Augusto. Además —dijo el Conde Sancho, es solo abreviatura del nombre que os tengo puesto.

—¿Como me llamas entonces?

— Sancho maquiavélico – chanávizcaino. Y añadió: Sancho, por tu sumisión al amo y por tus infinitas simplicidades; maquiavélico, porque perteneces á esa familia, por tu abolengo político; chanà y vizcaino, porque eres mezcla del mercedario pueblo y de la sangre de Vizcaya Vieja.

Quedóse Sancho perplejo ante tan raras razones, y, aunque causábanle escozor algunas de ellas, sonrió seráficamente,—para dar á entender que todo lo comprendía, —aunque sacando lo de Vizcaya lo demás era griego para él; —frunció dos ó tres veces su arremangada nariz y extendiendo los brazos, dijo: Muchas veces, Conde de Nacocenas ó Mocosuenas, te tengo dicho que respetes mi elevadísima jerarquía y peses las palabras ante que las escuche mi sedosa banda.

Adios, pues, cuida de hablarme como merezco y traeme mañana «el diario» para ver que tal anda en su patriótica propaganda. Voyme, dijo el de Mocosuena, y mañana volveré, como me habéis pedido; y me diréis algo sobre vuestro orígen é iniciación en la política, á fin de contestar á la oposición y taparle la boca, ya que os ataca con calumnias.—Agarróse el chanávizcaino su celebérrima y hoy ya tronchada berruga, dió un suspiro muy hondo, y dijo: ¿Te refieres á que me llamen fondero, jugador de pelota, y hasta perro de Latorre?

—Sí; á eso es que me refiero, arguyó el de los Mocos.

Pues ya hablaremos mañana y veremos si algun dato se puede aprovechar para hundir á los que tales cosas dicen.

Dicho lo cual, dió Sancho media vuelta y se entró á piezas interiores, dejando sin saludo ni despedida al «periodista», el cual, sin dar muestra ninguna de extrañeza, salió del recibimiento con su acostumbrado grave y protector continente, dió un ósculo á un chiquillo que una negrica paseaba en brazos, y de un salto trepóse á su carruaje victoria, repartiendo saludos á destajo. Púdose averiguar despues que eran los tales para los *personajes de chapa* que en las inmediaciones de la morada presidencial, hacen guardia follona; pues follones son.

Y aqui se dá fin á este primer capítulo, para continuar en uno segundo desenmarañando el amojosado ovillo que una vez extendido y arreglado hilo por hilo, dejará mondo y expuesto á todas las miradas, el hongo mas mentado de los hongos.

(1) El autor quiere dar por cierto que el malamente motejado Sancho, habla el español como Dios manda.

El festival en la Unión

Sabrán ya nuestros correligionarios que para el día 19 prepara una gran velada el floreciente club «Dr. Pantaleón Perez.»

Grande es el entusiasmo que reina entre los numerosos afiliados de ese cen-

tro, y su digna Comisión Directiva no se dá trégua para que la hermosa fiesta proyectada reuna los mayores atractivos.

Las targetas tomadas alcanzan ya á buen número.

Mil personas caben cómodamente en el ámplio salón que se adornará lujosa y elegantemente.

Los oradores que tomarán parte, son de los más selectos de nuestro partido.

Roxlo, el gran poeta, dará la expresión brillante que él solo sabe dar á su poesía divina.

Además, la señora de nuestro amigo Eduardo B. Anaya, y la apreciable señorita Angelina Fernandez, cuéntanse entre las damas que hermosearán el programa de esta fiesta, que promete ser brillante.

El señor presidente de dicho Centro, don Juan Cabris, pronunciará palabras de apertura.

El móvil de la reunión es entregar al doctor Acevedo Díaz una preciosa bandera nacional, conque lo obsequian varias damas de la villa unionera.

—La empresa del tranway á la Unión, pondrá varios vagones á disposición de los concurrentes á la velada.

—En esta redacción véndense targetas de entrada.—Los socios pagarán 0.50; para los que no lo son cuesta dicha targeta un peso.

LOS DIÁLOGOS

Un señor representante tópase con un mozuelo bien puesto, bajo los arcos de la Casa de Gobierno.

—Señor... ¿no puede decirme aún nada *respeto* al empleíto aquel que le pedí?

—Amigo mío: es inútil que se moleste Vd. El señor presidente está dispuesto á hacer economías; los empleados viejos reemplazan á los salientes.

—Pero como Vd. me había prometido uno, y yo *créia*...

—Le repito: las «influencias» no valen nada absolutamente. Disculpe, pero, imposible!

—... Y como es mi padre quien me ha *mandao* incomodarlo...

—¿Cómo es la gracia de Vd?

—Fulanito de Tal.

—Como! ¿Es Vd. hijo de D. Fulano! Por ahí debió empezar! ¿Cómo está Vd. amigo mio? Y su papá ¿cuando viene?

—Me escribe que *pa* antes de las *elesiones*.

—Póngale mil acuerdos de mi parte. Y en cuanto á lo demás pásese mañana por casa. ¿Cuánto quiere ganar?

—Lo que se pueda... No siendo mucho trabajo, porque, como tengo que ir á la Universidad y estudio *cuasi* todo el dia....

—Bien! Tendrá Vd. uno de cincuenta y sin mas trabajo que el cobrarlos. Véame mañana, y esté tranquilo.

—Mil gracias, señor!....

Y el Sr. diputado dobla magestuosamente hacia Florida mientras el protegido masca entre dientes:

Hacéte el que no me *conocés*, y *metéte* á bobo no empleándome que vas á quedar *colgao* en cualquier güelta!

—Mi teniente: Me da la venia para hablar con el jefe?

—Que *tenès* que pedirle?

—La baja. Ya se acabó mi contrata.

—*Andá* á sosegarte, si no *querés* que te haga «baquetear» ahora mismo...

—Capitán: ¿No me da licencia para pasar á la mayoría?

—¿No sabe usted que debe pedírselo al superior inmediato?

—Es que el Teniente...

—Buena ficha eres tú! ¡Cabo de cuarto! Andá á decirle que te ponga al raso ocho horas, y te meta despues al calabozo. Tu te estás riendo de la disciplina, pero te va á salir la cuenta errada...

—Mi señor jefe!

—Baja esa mano. ¿Qué quieres?

—Veeenía á veeer si mee queriiia dar de baja, porque hace un año se acabó la contraaata y im pobre madre...

—Pedazo de insolente! Aquí en la cuadra vienes á hablarme de esas porquerías! Quien te dió la venia?

—*Naides*, mi gefe.

—Está bueno! Vienen aquí á servir y despues que «uno» se sacrifica enseñándoles piden la baja. *¡Indiciplinado!* ¡Bandido! Anda á decirle al cabo Morales que venga! Y al cocinero que eche sal en la pileta!

SARAH Y AZARAEL

A Pedro J. Mendiguibel.

CARLOS MARINO.

LA JUDIA

Sarah era hermosa como un ensueño. Había en sus ojos azules, mas azules que las campánulas que penden airosas de las tramas verdes de la vejetación lujuriante de la umbría, mas azules que la flor coqueta de las calahualas que se miran en las aguas quietas de los rios;—había, en el infinito obscuro de sus pupilas hùmedas como reflejos de piedras preciosas, á manera del nimbo de rocío que amanece en los cálices perfumados de las flores. Eran sus labios, labios muy rojos; rojos como la púrpura de los tronos, rojos como los frutos de los cactus de las montañas altas del Líbano.

Su voz tenía las deliciosas notas del Talmud, el libro sagrado de los mundos llenos de claridad etérea, el libro de las las plegarias férvidas, de las ciudades celestes y los himnos seráficos, modulados al són de cuerdas vibrantes que imitan éxtasis y asombros sin nombre,—el libro que leyó lleno de unción santa el judío melancólico, antes de que odios infandos obligaran á la raza noble á vagar pobre y errante y despreciada y maldecida—ella! el pueblo de los reyes fuertes como el destino, el pueblo orgulloso de su poder y su sabiduría y sus virtudes.

Sarah era hermosa como un manojito de flores blancas del valle que huelen á frescura. Era buena con la pureza de los pétalos de los lirios pálidos de Cypro.—El gran sol amarillo que fecunda los pámpanos jugosos de las vides de Canaam, habia apenas dorado veinte primaveras su blonda cabellera. Nunca había amado y era huérfana. Jamás sus labios conocieron los besos tiernos de una madre; por eso la niña vagaba triste y mústia, acompañada de la cítara jentil, por las calles obscuras de la aristocrática ciudad de Nuremberg.

Allá en el foro tranquilo de su conciencia de virgen confiada, habia un altar secreto donde ella adoraba al Dios bueno de sus mayores,—y habia tambien un recuerdo preñado de amor entrañable hacia la patria lejana. En sus plegarias místicas, ecos sinceros de sentimientos verdaderos, latidos del pecho que se hacian verba balbuciente, expresiones seráficas que tremulaban en el corazón antes de palpitar en los labios, la dulce Sarah recordaba los dias llenos de luz de la Ciudad Eterna, las bóvedas majestuosas de las mesquitas lucientes y las tradiciones pasmosas del pueblo judío.

Vestía siempre de blanco, y su andar remedaba como cadencias de cántigas muy suaves.

IDILIO

Un dia Sarah amó. Un dia se sintió despertar á la vida del amor. Despertó amando á Azarael, jóven como ella, y como ella hermoso.

Era Azarael brioso mancebo de recia textura; fuertes los músculos, altiva la frente, el mirar hondo, claro y sereno.

Intelectual y sensitivo, á la vez, amó con todas las ansias locas de su alma jóven y supo apoderarse del tesoro de mansa ternura de que era dueña Sarah la bondadosa.

Fué un idilio, lleno de notas de luz diáfana. Azarael tuvo para ella tímidas caricias que la hermosa correspondía con abandonos deliciosos, llena de fé en aquel amor que era siempre suplicante y fervoroso, con palabras muy bajas y muy trémulas, como vibraciones de cítara bajo las arcadas augustas de un templo. Era un glorioso connubio santo de dos almas vírgenes.

Embellecida el alma, glorificada la niña por pasión tan casta y tan pura, olvidó los dias frios y sin luz de aquel largo invierno en que había vivido, perseguida por la burla cruel de la chusma ignorante y supersticiosa, sin patria, errante y sin afectos y sin apoyo, perseguida por los mismos lejendarios odios bastardos que perduraban sobre su raza como maldición sombría.

Como ella, Azarael no creia en el Dios malo de los católicos. Judio como Sarah él amaba al Dios de Israel, respetaba á los augustos rabinos de voz plañidera y largas barbas plateadas, y leia con amor las nobles sentencias de los libros sagrados de sus mayores.

(Concluirá en el prox. número.)

SOCIALES

Trinando alegrías vino á posarse en los hierros de mi ventana. Venía fatigado del largo viaje á través de los océanos, de tierras remotísimas perdidas allá muy lejos en un archipiélago índico.

Batió las alas amarillas, abrió el pico pequeñito y surgió de su garganta un torrente de notas armónicas. Después, siempre en su lenguaje de dulzuras exquisitas, hablóme así:

»Vengo de muy lejos. De una isla donde la vegetación es eternamente verde, donde las aves tienen plumajes pintados como no los soñó nunca el poeta, y voces muy puras,—tan puras, como las de nuestro rey el sabiá. En ese país aprendí canciones deliciosamente lindas. Una de ellas, la historia de un antiguo y poderoso rey, es tan tierna que quienes la escuchan no quieren dejar de oirla jamás. Habíase casado con una jóven tan hermosa que el sol, cuando la veía, se ocultaba despechado tras las nubes oscuras. Era amarilla como la miel de las abejas, y sus cabellos eran tan largos, que la cubrían por entero. El rey la amaba tiernamente.

Un día el soberano partió á hacer la guerra á un turbulento rival. Aïa,—este era el nombre de la princesa,—quiso seguir á su real esposo, más él no escuchó sus quejas. No quería exponerla á los azares y fatigas de los crudos combates, y partió sin ella al frente de sus huestes aguerridas.

Aïa resolvió seguirle secretamente y llamando á Noha su fiel nodriza, la comprometió á servirla de guía y compañera.

Partieron trás el ejército; antes Aïa se hizo prometer por su aya que la daría muerte si el destino era adverso y su señora perecía en los combates.

La princesa y su acompañante corrieron temibles peligros. Una vez fueron atacadas por un dragón que las encerró en lóbrega caverna. Más tarde cayeron en poder de un viejo rajah que pretendió hacerse amar de la jóven; pero siempre un poder invisible salvólas de todo peligro.

Después de pasar por pruebas tan angustiosas, llegaron al campo del fiero combate. Allí supieron que el rey había sido hecho prisionero, y que para recobrar su libertad hubo de desposarse con la hija de su rival.

La pobrecita abandonada murió de pena !»

Así habló *Pipí*, el de breves formas y voces exquisitas. Después, batiendo las leves alas, se perdió en la umbría,—prometiéndome volver á las rejas de mi ventana, para cantarme otras dulces canciones del país donde las mujeres son amarillas como la miel de las abejas.

C. M.

Se anuncia el enlace del doctor Isidoro Rodriguez con la señorita Magdalena Arteaga.

—Esta noche, en la iglesia de San Francisco, se verificará la boda del diputado Conrado F. Rucker, con la señorita María Luisa Ramirez. Serán padrinos de la boda la señora Eulalia D. H. Rucker, y el doctor José Pedro Ramirez, padre de la novia.

—Desde hace algunos días se encuentra en Montevideo la distinguida señorita María Elena Arboleya, quien permanecerá breve tiempo entre nosotros, para regresar después á la capital vecina.

—Continúanse con entusiasmo, por parte de los delegados de las diversas sociedades francesas radicadas entre nosotros, los preparativos para las fiestas á celebrarse el 14 del corriente.

LA ALBORADA publicará en su próximo número, entre otras valiosas colaboraciones, una poesía del inspirado vate nacional CARLOS ROXLO.

PAPEL IMPRESO

A MANERA DE PROGRAMA

Se ha dicho muchas veces, que nuestro público no es público lector de libros. Que aquí las jentes se han habituado á leer tan solo las columnas de los diarios donde se apelmazan titulares gruesos con textos de fácil digestión intelectual. Dícese más: dícese que en lo que á cosa literaria se refiere, las jentes no admiten que se las haga pensar; y, qué, antes que un romance suscrito por cualquiera de los autores modernos de nombradía universal, prefieren las las burdas caricaturas de Taboada,—cuyas creaciones son groseros muñecotes de madera, toscamente tallados á golpes de hacha desafilada,—ó, en su defecto, las muy tontas, y muy insípidas y muy cretinas obrillas que Javier de Montepin escribe *para la exportación.*

No compartimos por entero ese criterio pesimista.

Tenemos por cosa cierta que en el Uruguay,—y muy particularmente en Montevideo,—la afición por la lectura de libros se ha desarrollado, de un tiempo á esta parte, en una proporción que dice mucho bueno de nuestro progreso intelectual. Sí; el papel impreso entre dos carátulas se ha impuesto.

Cierto que aun queda mucho que andar. La obra es larga. La plaza aún está abarrotada de temible número de libracos inservibles. Todavía hay jentes bien intencionadas que gustan sentir escalofríos con las noches lluviosas de Fernandez y Gonzalez, y estremecerse de

compasión ante las virjencitas pálidas que amenazan tirarse de cabeza por el balcón, sí el vándalo de alto tono pretende mancillar sus mejillas con un beso impuro.

La obra es larga. Hay que fijar criterio: desterrar resabios y despanzurrar medianías, despertando afición á las lecturas selectas.

Entiéndase bien que nuestra misión no será misión de feroz Aristarco. No nos gustan las actitudes trájicas.

Colaboraremos sí, en la medida limitada de nuestros conocimientos, à que sea una realidad el buen gusto literario. Para ello, nos esforzaremos en presentar á los lectores de esta sección, una crónica con breves juicios, de las obras nuevas que lleguen á nuestro poder, ya sean éstas nativas, ya de librería extranjera.

Ocurrirá tal vez á algun lector, preguntar cual es el criterio de escuela con que sellaremos dichas exposiciones.

Nuestra respuesta será breve y concisa.

En cuestión de teorías literarias, creemos que todas ellas son buenas, si las producciones que de ellas derivan son hermosas. Nos hacen mal efecto las estrecheces de escuela. El jénio se revela siempre; ya sea en las pájinas adorables de *María*, ya en los admirables cuadros de la *Bestia Humana*.

Hace ya muchos años que la ley de estudios universitarios nos obligó á barbotar cuatro necedades ante un tribunal examinador,—necedades aprendidas de memoria en el misérrimo texto del preceptista Campillo...

No se nos exija pues, aplicación de preceptos.

Hace ya tiempo los olvidamos. Lo que en otros términos puede expresarse así: hace ya tiempo nos despojamos de tan enojoso bagaje!

Resumiendo.

En *Papel Impreso* hallarán los lectores de La Alborada, breves juicios de cuanta obra nueva llegue á conocimiento del encargado de esta sección, y esos juicios estarán inspirados en el amplio criterio literario que fluye de la máxima de Maupassant: «Haz *algo hermoso*, en la forma que mejor convenga à tu temperamento.»

C. M.

TURULEQUES

Es verdaderamente inesplicable ó en extremo ridículo, que un presidente civil, *popular* y tal y demás haga rodear su casa por una sarta de zafios y pelafustanes, de día y de noche, de à docena y de á media, en la esquina y en toda la cuadra.

Esto es churrigueresco, compadrote.

¿Cuál es el móvil de S. E. al estacionar junto á su morada tantos marcianos de corbatita roja, que no hacen mas que mirar con insolencia estúpida al transeunte y escupir por el colmillo todo el día?

Espían?—¿A quién?

¿Teme el señor Presidente?—¿A quién teme?

No! Tiene ese séquito, muy propio de tiranos ó de caciquillos... por tenerlo.

Y no hay otra esplicación
Tampoco, para esplicar
Que esté en la *Administración*
Quien no sabe administrar;
Y que esta nación se avenga
Con tener tal presidente,
Solo se esplica, lo tenga
Por tenerlo, simplemente

*
* *

No contento Don Juan con las asambleas marciánicas que Pan, Zorrilla, los dineros del Estado, los comisarios de campaña y la curiosidad de algunos, realizaron en Sauce y en Florida se piensa hacer ahora la misma comedia en San José.

Y al fin Don Juan logrará
Su objetivo tan deseado;
En todo el país no habrá
Quien no lo haya contemplado,

De la cabeza á los pies
De la ex-berruga á la banda,
Preguntándose: *¿este es?*
Pero Señor! *¿esto* manda?

Zix.

NOTAS FINALES

ADVERTENCIAS

Todos los Clubs nacionalistas, establecidos en esta República ó en la Argentina, que deseen recibir gratuitamente este periódico, sírvanse solicitarlo así de esta Administración.

Rogamos á los Señores suscritores nos participen las deficiencias que observen en el reparto de esta publicación, para subsanarlas. y enviarles los números que reclamaren.

Trimestralmente, ó mas á menudo, si fuese posible, la Dirección de La Alborada *obsequiará á sus favorecedores con un folleto político, conteniendo discursos y reseñas de las reuniones mas importantes que celebrare el Partido Nacional.*

Prontamente se inaugurará en la ciudad bonaerense un nuevo centro nacionalista.—Su título será: «Redención-Patria.»

Es probable se obtenga rebaja de pasajes en una compañía de vapores y se embarquen para asistir á su apertura un núcleo de numerosos correligionarios radicados en Montevideo.

Hemos sido obsequiados por el señor Aquiles Bemporat con dos volúmenes de su completa y ricamente impresa, *Guía Platense*. Corresponden al 2.º semestre de 1896.

Es un trabajo excelente, que trae datos exatos y abundantísimos, tanto de esta Rèpública como de la Argentina.

Agradecemos su envío y recomendamos la adquisición de esta utilísima guía á los viajeros, comerciantes, y, en general, á todos los que precisen direcciones é informaciones de cualquier género.

La gran asamblea nacionalista que preparan los maragatos para el 6 de Setiembre será grandiosa, á juzgar por los preparativos que se hacen, la actividad de las comisiones auxiliares, la entusiástica acogida que de todos los correligionarios de San José merece iniciativa tan plausible.

Hasta ahora los resultados de los trabajos emprendidos, nada dejan que desear.

Los colegas que quieran mantener cange con esta publicación sírvanse enviar las suyas á esta Redacción, calle Ituzaingó núm. 217.

Tipografía Uruguaya, Buenos Aires 155